

LA LUNA EN LA CIENCIA OCULTA

POR

Corinne Heline

Traducido DEL INGLÉS por la Fraternidad
Rosacruz

Santiago de Chile

Los números, los signos, las constelaciones,
la naturaleza - todos están relacionados con
los secretos de la religión Cristiana.

Johann Kepler

CAPÍTULO I

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA LUNA NUEVA

Las primeras enseñanzas de Templo se entregaron casi con los albores de la civilización. Ninguna se ha perdido, sino que han pasado a través de las eras al cuidado de las Escuelas de Misterio, y aún están disponibles para “los pocos” que estén listos para recibir las. Muchos de los hermosos y simbólicos ceremoniales pertenecientes a los antiguos Templos de Misterio han sido incorporados a las diversas religiones del mundo. Quizás los dos más importantes de estos ceremoniales, que fueron tomados de la antigua iglesia Cristiana, son la ceremonia del Bautismo y el rito de la Fiesta del Amor Místico que en la terminología eclesiástica se le llama la Eucaristía o la Santa Comunión.

Estos dos ceremoniales, como observado en los antiguos Templos de Misterio, generalmente eran conmemorados en las noches de Luna Nueva y Llena. A los neófitos del Templo se les enseñaba que éstos son los puntos altamente espirituales de cada mes, porque en las noches de Luna Nueva y Llena hay una gran liberación de energía espiritual, tanto sobre como dentro de todo el planeta Tierra.

Es significativo que en varios libros del Antiguo Testamento el lector sea advertido de no tomar parte en los festivales de Luna, y ellos son el objeto de muchos vehementes sermones por varios profetas. La razón para esto es que los ceremoniales religiosos pertenecientes a la Era Taurina, mientras son puros y bellos en sus conceptos originales, en los tiempos del Antiguo Testamento habían degenerado en hechicería y sensualismo de la más degradante clase. Las asambleas de Luna Nueva se habían convertido en oscuros y siniestros cónclaves, bajo el escudo de los dioses y diosas de la brujería, a la vez que las fiestas de Luna Llena eran días de licenciosa parranda, descritos en el Antiguo Testamento como el culto del becerro dorado. Aparte de estos degenerativos festivales, sin embargo, hubo verdaderos Misterios de Luna celebrados dentro de los íntimos santuarios del Templo, que siempre han sido de un tipo del más elevado y sagrado orden celestial.

Para el aspirante en el Templo de Misterio, la Luna Nueva es una época de nuevos comienzos. Es una época de consagración y dedicación a los más exaltados ideales a los que él aspira. Al final de cada mes lunar, por lo tanto, él cuidadosamente examina en retrospectión todas las tareas del mes que recién termina, y observa en que ha fallado para cumplir aquellos ideales y trata de descubrir la razón para esos fracasos.

Uno de los más célebres de los videntes modernos ha dicho que la única falta real que cualquiera puede tener es dejar de intentar; y así el discípulo del Templo de Misterio tiene la oportunidad de revisar sus fallas. Lamentables como puedan ser, él sabe que no son irreparables, porque no ha dejado de tratar.

Poco después del festival de Luna Nueva cada mes, el discípulo es instruido para dedicarse a algún individuo o algún movimiento que contribuirá, aunque en una pequeña escala, al progreso de la humanidad y al mejoramiento del mundo. Esto se hace para probar su entera e ilimitada abnegación, en armonía con el hermoso mantram Rosacruz: “El servicio amoroso, que incite al propio olvido es el camino más corto, más seguro y más certero para llegar a Dios”.

En las enseñanzas del Templo, la ceremonia bautismal era observada generalmente en las noches de Luna Nueva, y la Fiesta del Amor Místico, o Eucaristía, en las noches de Luna Llena.

Hoy en día, contamos con un servicio bautismal arreglado para armonizar con la ley esotérica. No obstante de ser simple en la forma, es rico en substancia espiritual, y poderosamente invoca el derrame cósmico.

En este ceremonial se usan los Cuatro Elementos, y cada uno está dedicado al servicio del aspirante. Estos son: Sal, Aceite, Agua y Fuego (Luz). Se usa también el signo de la Cruz, como en la iglesia. La Cruz es un símbolo perteneciente a la más antigua enseñanza de Templo, y la señal de, o con, la Cruz es un acto litúrgico de “Magia” espiritual que sella la unidad del hombre con el Cosmos. Es un símbolo cósmico en acción. Implora las bendiciones de Cáncer, la Jerarquía en el Norte; de Capricornio, la Jerarquía en el Sur; de Leo, la Jerarquía en el Este; y de Acuario, la Jerarquía en el Oeste. Cáncer representa el Elemento de Agua, de Capricornio de Tierra, Leo de Fuego y Acuario de Aire.

Una bendición es pedida de los cuatro grandes Seres quienes operan a través de los Cuatro Elementos Cósmicos que son tan importantes en el trabajo evolucionario de nuestro planeta Tierra y los seres que residen en él.

En la bendición de los Cuatro Elementos, el signo de la Cruz es hecho primero sobre el corazón y luego sobre la frente, el corazón es el centro de amor del cuerpo y la cabeza el centro de la mente. La cruz de la enseñanza de Templo siempre ha sido la unificación de las fuerzas de la mente y del corazón. La Biblia nos dice que debemos aprender a pensar con el corazón y a amar con la mente. Cuando estas dos fuerzas son establecidas en equilibrio dentro del ser humano, él “Nace” como

Iniciado. La unión de las dos fuerzas cósmicas la Biblia la describe simbólicamente como una Fiesta de Matrimonio Místico. Es con una Fiesta de Matrimonio Místico que empieza el Evangelio de Juan. San Juan fue el más avanzado de los discípulos de Cristo y así en su Evangelio el que contiene las más elevadas enseñanzas de Templo alguna vez entregadas al mundo.

Uno por uno los Cuatro Elementos Sagrados son bendecidos para el servicio del aspirante. Primero, el Elemento de la Sal, simbólico de la pureza; la pureza del alimento que sustenta y nutre al cuerpo físico; la pureza del amor que despierta al corazón; la pureza del pensamiento que ilumina la mente; la pureza de la acción que embellece la vida. Aquel que ejecuta el rito bautismal coloca sus manos sobre la Sal en bendición, y entonces hace el signo de la Cruz sobre el corazón del aspirante, diciendo: "Cristo enseña que sólo los puros de corazón verán a Dios". Luego hace el signo de la Cruz en la frente, con las palabras: "Cuando se logra la pureza dentro de la conciencia del hombre, se le conoce como el gran poder espiritual. Del siervo de Dios se dice que su fuerza es como la fuerza de diez, cuyo corazón es puro".

Después las manos son colocadas en bendición sobre el Aceite que es símbolo de armonía, unidad, cooperación; de curación, camaradería, hermandad. Otra vez el signo de la Cruz es hecho sobre el corazón, con las palabras: "Si caminamos en la Luz como Él está en la Luz nos haremos mutua compañía". Y se vuelve a hacer el signo de la Cruz sobre la frente, con las palabras: "Que la aspiración de vuestro pensamiento os lleve siempre a armonioso logro con el ideal de la Paternidad de Dios y la Hermandad del Hombre".

Luego se ponen las manos en bendición sobre el Agua, pues el Agua es el símbolo de la fe; y la fe tiene su centro en el corazón. Se hace el signo de la Cruz sobre el corazón, y las palabras pronunciadas: "Que la hermosa fe de un niño viva siempre y florezca en vuestro corazón". En seguida se hace el signo de la Cruz sobre la frente, con las palabras: "Cristo dijo "Si tu fe es como un grano de mostaza, todo lo que pidas te será concedido".

Después las manos son colocadas en bendición encima de la vela encendida. San Juan dio una perfecta descripción de la Luz cuando dijo: "Dios es Luz", y agregó que "Dios es Amor". Se hace otra vez el signo de la Cruz sobre el corazón, con la súplica: "Que esta Luz-Amor celestial siempre brille en vuestro corazón e ilumine vuestra vida y la vida de todos aquellos que conoces". Y nuevamente se hace el signo de la Cruz sobre la frente, y las palabras de San Pablo son pronunciadas: "Que la mente esté en ti así como también estuvo en Cristo Jesús".

Ahora se ponen las manos en el agua; una vez más es bendecida y algunas gotas colocadas sobre la cabeza del aspirante al concluir la bendición: “Que siempre camines en la Luz como Él está en la Luz, y que siempre vivas, te muevas y lleves tu existencia en Él. Amén”.

La ceremonia del Bautismo ocupaba un lugar muy prominente en la vida de la antigua comunidad Cristiana. Era observada en muchas estaciones, quizás la más importante de ellas era la Santa noche del sábado justo precediendo al amanecer de Pascua. Era esa época cuando los recién bautizados se hallaban esperando para tomar parte en esa gloriosa procesión de Pascua que ocurre en los elevados reinos espirituales, y que es conducida por nuestro bendito Señor el Cristo.

CAPÍTULO II

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA LUNA LLENA

Así como la Luna Nueva marca el tiempo de los nuevos comienzos de Rededicación y Reconsagración a los más elevados ideales a los que uno pueda aspirar, así la Luna Llena marca el tiempo de Realización, Logro y Cumplimiento, las tres palabras que expresan su tónica espiritual. Y como el Bautismo que generalmente se observaba en época de Luna Nueva como la ceremonia de rededicación y reconsagración del Ego a eso, lo más elevado en el hombre, el Dios Interior, así también la profundización de la realización, la exaltación del logro espiritual, y la gloria del sublime cumplimiento están todos incluidos en el hermoso ceremonial de la Fiesta del Amor Místico o Eucaristía, que en los Templos de Misterio se celebraba en la noche de Luna Llena.

El elevado logro del Misterio de la Eucaristía no puede ser adquirido en unos pocos meses, o años, sino que requiere un espacio de muchas vidas. Sin embargo un goce anticipado de esa gloria toca la conciencia de cada sincero aspirante, dondequiera que él se encuentre en la Senda, pero humildemente. Participar del Rito de Cumplimiento significa que la personalidad ha llegado a ser el siervo obediente, en todo momento, de las inspiraciones del Espíritu. Significa que ha ganado la suprema conquista, la de sí mismo. En la Vida de Dante esto había sido superado cuando llegó a la cima del Monte del Purgatorio, y Virgilio, su maestro y guía espiritual, le dijo: “¡Con la corona y la mitra te nombro soberano de ti mismo!” Y volviendo a la Biblia, ese supremo Libro de la Vida, hallamos entre sus más importantes personajes a aquellos quienes han alcanzado este elevado sitio de desarrollo.

En el décimo-quinto capítulo del Éxodo, Moisés entrega su triunfal canto de completa conquista de sí mismo. Él declara “El señor es mi fortaleza, y mi cantar. El Señor es mi salvación. A causa de Él he triunfado”. En estas palabras él describe su milagroso paso a través del Mar Rojo. Esotéricamente se le llama, con toda propiedad, Rojo a este mar porque simboliza el color Marcial de la pasión física a la que está sujeta la naturaleza emocional. Los ejércitos del Faraón, quienes perseguían a los israelitas y quienes fueron tragados y ahogados por las aguas del Mar Rojo, representan a aquellos quienes no han vencido sus tendencias emocionales inferiores y por consiguiente son tragados por las aguas de la pasión y el deseo. Moisés y los israelitas, en cambio, representan a aquellos quienes han dominado su naturaleza inferior. Para ellos los fluidos emocionales retroceden y caminan con los pies secos hacia las

gloriosas vistas de la Tierra Prometida. Por la conquista de sí mismo cada obstáculo que pudiera entorpecer el camino a la propia maestría y la Iluminación con seguridad será removido.

Los Salmos de David son himnos de varios grados de Iniciación. Algunos están dirigidos al principiante, o neófito; otros fueron compuestos para aquellos quienes han avanzado más lejos en la Senda; y aun otros mencionan el exaltado estado de las almas que llegaron a la conciencia cósmica. En el Salmo Veinticuatro, por ejemplo, escuchamos las triunfantes armonías del canto de un Iniciado: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas y alzaos vosotros, puertas eternas, y entrará el Rey de Gloria. Este Rey de Gloria no es sólo el Señor Dios de los Ejércitos. Es también el luminoso Ser que ingresa en conciencia y expresión en el alma que ha alcanzado el lugar desde el cual pueda abrir las puertas a los mundos espirituales para entrar y salir a voluntad. Con este logro viene la habilidad para estudiar, enseñar y servir conscientemente en ambos planos, el interno y el externo como las condiciones y circunstancias lo requieran.

En sus epístolas San Pablo esbozó el sendero del Iniciado como él mismo lo experimentara. Por eso pudo pronunciar esas conmovedoras palabras que innumerables “atletas de Dios” han proclamado después de él: “He peleado la buena batalla. He guardado la fe. He acabado la carrera”.

El Señor Cristo retuvo lo más avanzado de su enseñanza hasta el término de Su ministerio terrenal. Los profundísimos misterios que El vino a revelar fueron impartidos a Sus discípulos más adelantados cuando se reunieron en el “Aposento Alto” y compartieron la “Última Cena”. Esta observancia perpetuó los antiguos ceremoniales de Templo conocidos como la Fiesta del Amor Místico, y los santificó como el más santo de los sacramentos Cristianos. La Eucaristía, o Santa Comunión, como observada por la Iglesia yace en el mismo corazón de la fe y práctica Cristiana.

De nuestro volumen, El Misterio de los Cristo citamos: La Última Cena o Rito de la Eucaristía ha formado parte de cada enseñanza iniciática que haya sido entregada al hombre. En Egipto los místicos pan y vino significaban las bendiciones del Dios Sol, Ra. En Persia la Eucaristía era parte de los Misterios Mithraicos. En Grecia el pan era sagrado para Perséfone y el vino para Adonis. También se refieren a este Rito en un antiguo fragmento del Rig-Veda de la India. “Hemos bebido soma se lee en un pasaje: “Nos hemos convertido en Inmortales, hemos entrado en la luz, hemos conocido a los dioses”.

Cada Era, pueblo y religión ha recibido este sagrado ritual del pan y el vino y siempre es observado como el ceremonial que lleva las más

sublimes enseñanzas espirituales que puedan entregarse para la época. Cada era y religión que se sucede, a medida que la divina revelación se extiende, el ritual de la Eucaristía ha tomado significados más profundos, alcanzando su sentido espiritual más elevado cuando el Cristo, el supremo Maestro Mundial, celebraba el rito con Sus discípulos en el Aposento Superior a la hora de la medianoche del Jueves Santo inmediatamente precediendo al Viernes Santo o el Día de la Pasión.

Al momento de la Última Cena este santo servicio fue dividido en tres partes. La primera consistía enteramente de oraciones e himnos, el objeto era crear un espíritu de camaradería pura entre aquellos congregados, pues sólo en un estado de armonía puede llevarse a cabo efectivamente el trabajo espiritual.

La segunda parte del servicio consistía de las enseñanzas que Cristo les dio a éstos, Sus más avanzados discípulos, con respecto a la doctrina del balance o equilibrio, entre las fuerzas masculina y femenina de la mente y el corazón. El pan incluía la fuerza positiva o masculina (mental), y el vino el poder negativo o femenino (corazón). Cuando el Cristo proveía a Sus discípulos de pan y vino, Él al mismo tiempo estaba derramando desde afuera de Su propio Ser estos poderes duales que Él poseía en un estado de perfecto equilibrio. Estas dos fuerzas también están representadas como el Maná del cielo o Pan de la Verdad y el Vino del Amor.

Astrológicamente, el pan se correlaciona con el signo terrestre de Virgo, la Virgen del cielo, quien lleva una gavilla de trigo; en tanto el fruto de la vid, el poder femenino del amor, se correlaciona con el signo masculino de fuego, Leo, el León real. En estas relaciones estelares descubrimos como la combinación de los opuestos es tejida a la misma estructura del Universo. Así la femenina Jerarquía de Virgo lleva escondidos los poderes masculinos en su interior, y la masculina Jerarquía de Leo las potencias femeninas. La armoniosa interacción de estos dos poderes, ya sea en la bóveda de los cielos o en las grietas internas del alma humana, es el estado que conduce a la integridad, o santidad.

Desde muchos puntos de vista el registro bíblico indica la necesidad para el hombre de alcanzar el estado de conciencia en el cual pueda decirse que él es capaz de pensar con el corazón y amar con la mente. Con tal logro viene la Iluminación.

El hombre puede entonces caminar en la Luz como Él está en la Luz.

En la tercera y última parte del ceremonial de Eucaristía, descubierto sólo para los "Pocos" o los "Restantes", el Maestro enseñó a Sus discípulos a verter los poderes espirituales de la polaridad Amor-Sabiduría en las

substancias físicas, con el resultado que así magnetizados ellos irradiaban poderes para curar. Esas potencias vivas, energéticas son transmitidas a puntos contactados por un Maestro que ha sido intuitivamente reconocido en todas las religiones desde tiempos inmemoriales y mientras esto ha sido casusa a muchas prácticas supersticiosas relacionadas con talismanes y reliquias, no obstante hay una realidad espiritual en el fondo.

Después de la Ascensión y la partida del Maestro, los discípulos se reunieron cada tarde en aquel Aposento Superior que era sagrado por el recuerdo de la Mística Comida. El suceso más importante de todo el día para ellos era la celebración de la Santa Fiesta del Amor. Cuando los elementos del pan y el vino habían sido cargados con la fuerza vital cósmica los discípulos los llevarían al enfermo y al triste, y tan poderosas eran sus emanaciones magnéticas que muchos se sanaban simplemente con tocarlos o aun mirándolos.

En la tarde de la Pascua de Resurrección, durante la época de Fiesta, en el camino a Emaús, dos discípulos invitaron a un extraño que iba pasando a entrar y cenar con ellos. No lo reconocieron como el Maestro hasta que en la mesa Él puso Sus manos sobre el pan y éste repentinamente se iluminó como oro derretido. Entonces fue que ellos supieron que era el Cristo resucitado quien estaba en medio de ellos. Cuando después Él desapareció de su vista salieron llenos de gozo proclamando que el Maestro resucitado había retornado a ellos.

En una de sus más importantes interpretaciones la Biblia puede en verdad ser llamada "El Libro de la Angelología". Muchos de sus ilustres personajes dan cuenta de haber sido rodeados, dirigidos e iluminados por visitantes angelicales. Algunos de los más maravillosos eventos en la Biblia ocurren a través de la intercesión angelical. Existe sino un pequeño reconocimiento de este ministerio celestial en nuestros días debido a la deslumbrante luz del materialismo. Aun en los templos donde uno esperaría que a esto se le diera gran importancia le falta el énfasis que merece. Y sin embargo para aquellos quienes tienen los ojos para ver y los oídos para escuchar el ministerio angelical continúa siendo tan esencial y efectivo para la vida humana como siempre lo ha sido.

Durante las horas de la noche huestes de Ángeles se congregan sobre las ciudades del mundo, disipando las obscuras nubes astrales que permanecen sobre ellas. Esta niebla miasmática se compone de los pensamientos y sentimientos negativos y del mal combinado de la población. El miedo, la desesperación, la crueldad, el odio, la codicia y los elementos discordes y destructivos de cada clase obscurecen y exceden en peso a la atmósfera psíquica. Para contrarrestar esta

condición que se levanta en el curso de las actividades de cada día el ministerio angelical trabaja toda la noche para dispersar la nube suspendida y limpiar la atmósfera así las mejores condiciones prevalecerán en el siguiente amanecer para el hombre.

Mientras el ministerio Angelical es continuo, es en la noche cuando los seres humanos están dormidos y las mentes quietas ellos son más sensibles a las influencias espirituales.

Dondequiera que haya problemas, tristeza y sufrimientos, los mensajeros angelicales siempre están presentes para prestar el amoroso y beneficioso servicio. Ellos se congregan en gran número sobre los campos de batalla, donde traen paz a los recién fallecidos y confortan a aquellos que sufren. Los Ángeles también visitan hogares, hospitales e instituciones mentales durante el día y la noche. Traen luz a los lugares oscuros, fuerza al débil, esperanza al abatido, consuelo al desolado y paz mental a las mentes enfermas y perturbadas. Aun cuando ellos no son apreciadores de personas, siendo ayudadas de acuerdo a la necesidad y no al mérito, son más felices en el medio ambiente de aquellos cuyas vidas armonizan con los niveles de conciencia y expresión más elevados. También se reúnen en gran cantidad en y alrededor de los lugares sagrados, por ejemplo, los Templos de Misterio en el plano etéreo y dondequiera que el devoto se concentre en observancia del Santo Sacramento de la Eucaristía. Su presencia y participación es sentida internamente por los devotos adoradores, y aquellos que poseen segunda vista los ven claramente. En cualquier caso las bendiciones de sus emanaciones áuricas son evidentes.

En las leyendas del rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda, que en realidad son descripciones disimuladas de las actividades del Templo que sucedieron en los tiempos medievales, a cada caballero se le asignaba una silla particular en la cual siempre se sentaba. Arriba de cada silla y sobre la cabeza de cada caballero se veía una forma angelical. Pues se decía que Dios destinaba a cada caballero un Ángel que lo acompañaría en todas sus aventuras, o pruebas, para apoyarlo en el fracaso y elevarlo en virtud, regocijándose con él en su logro espiritual conforme progresaba en su Senda de Iniciación elegida.

Realización, Logro y la sublime gloria del Cumplimiento - éstas son las tónicas espirituales que transmiten el verdadero significado de la noche de Luna Llena. Las leyendas nos cuentan que después que Pedro hubo negado a su Señor sufrió tales terribles agonías de penitencia y humillación que él literalmente fue reformado, y su naturaleza inferior pasó a través de la completa transmutación. Fue entonces cuando él llegó a ser de hecho y en verdad San Pedro el Iniciado, y fue la Iniciación

de Pedro a la que el Señor Cristo se refirió en las palabras: “Sobre esta roca construiré mi iglesia”. Y así fue que según la leyenda Pedro alcanzó tal santidad que como él caminase a lo largo del sendero, dondequiera que su sombra cayese sobre los enfermos éstos serían sanados, y al levantarse, con gran gozo y triunfantemente proclamarían el Santo Nombre y su poder transformador.

“He peleado la buena batalla. He guardado la fe. He acabado la carrera”. Tal es el glorioso ideal mantenido por aquellos grandes discípulos espirituales, San Pedro y San Pablo. Y a medida que avancemos sobre la Senda de Luz, también aprenderemos a superar las turbulentas aguas del Mar Rojo. Asimismo permaneceremos sobre suelo seco y daremos una mirada a esa Tierra Prometida que es el dorado amanecer de la Nueva Era, ahora aproximándose tan rápidamente; esa Era en la cual la Paternidad de Dios y la Hermandad del Hombre vendrá a ser una realización viviente en todas partes del Mundo.

CAPÍTULO III

EL TABERNÁCULO EN EL DESIERTO

EL ATRIO EXTERIOR Y LA CÁMARA DEL ESTE

La aparición en la escena mundial del Templo de Iniciación es contemporánea con la aparición de la humanidad en sí como tal. La Iniciación no tiene nada que ver con la vida animal y vegetal, sólo le concierne a la humana, pues el trabajo iniciático no puede comenzar hasta que el vínculo de la mente ha sido colocado entre el espíritu humano y sus vehículos y es este vehículo mental el que determina el paso del animal al hombre. A medida que la evolución procedía, y las eras y los ciclos se sucedían y nuevas especies de seres humanos se desarrollaban en la tierra, los Templos cambiaban en conformidad, y nuevas enseñanzas eran divulgadas al conocerse las necesidades del nuevo ser humano, y éstas en turno fueron transmitidas a futuras eras. Hay algunas verdades, sin embargo, que son fundamentales, y permanecen por toda la eternidad - ayer, hoy siempre.

Las primeras enseñanzas de Templo fueron entregadas a los pioneros en la Lemuria, quienes habían recibido una mente germinal. Estas enseñanzas fueron transmitidas a los Atlantes en general, pues en la Atlántida todos poseían una mente germinal.

Melquisedec es el nombre de una dinastía de reyes-sacerdotes Atlantes cuyo último representante es el Melquisedec mencionado en la Biblia, y es este Melquisedec quien traspasó las enseñanzas de Misterio a Abraham, la figura-tipo patriarcal y líder de la presente Quinta Raza Raíz.

El Abraham de la Biblia apareció en los últimos años de la Era Taurina, alrededor del año 1900 o 2000 A.C. (o quizás más tarde) y fue el Misterio Melquisedeciano lo que constituyó la religión de su período, el precursor de la religión Ariana pronta a venir. La Era Taurina había pasado y el período mundial de Aries, la Era del Pastor o Era del Cordero, ya estaba bien establecida cuando Moisés nació en Egipto, la "Tierra del Toro", y condujo a los Israelitas fuera de Egipto, hacia Palestina, "la Tierra del Cordero". Moisés estableció los Misterios Melquisedecianos en una forma que incluía todo de lo antiguo y agregaba algo nuevo, en el mismo particular. A Moisés se le mostró el Patrón del Tabernáculo en el Desierto, y fue construido de acuerdo a su visión. (Éxodo 25-31).

Antes de estudiar el Tabernáculo y sus místicos ceremoniales debemos decir que el Tabernáculo no era una simple casa de reunión para los adoradores, una sala de lectura o algo semejante. El Arcángel de Dios descendió de hecho a su íntimo santuario y allí visible al Sumo Sacerdote, se hizo. Moisés fue al principio Sumo Sacerdote así como también Líder o Príncipe de los Israelitas. El simbolismo iniciático es además el hecho espiritualmente histórico. Los sabios líderes de Israel sabían esto, y el pueblo apenas lo percibía, y eso es porque ellos derramaban en el Tabernáculo el profundo respeto y ardor de sus corazones.

Todo el trabajo de Iniciación está descrito en simbolismo en la estructura del Tabernáculo del desierto, junto con sus utensilios y los ceremoniales que allí se ejecutaban. Estos ceremoniales se realizan en tres compartimientos, los cuales ya son visibles aun en este Templo portátil del desierto. El Templo permanente en el Monte Moriah que sería edificado por Salomón era mucho más grande, con muchos adornos, pero la estructura y el plan esencial y los misterios espirituales pertenecientes a él son los mismos.

Cada una de las tres principales divisiones del Tabernáculo tiene su mobiliario único y servidores especiales, reflejados en las tres clases encontradas en todas las Escuelas de Misterio: neófitos, discípulo e Iniciado. Pero como hemos dicho, el entrenamiento iniciático, y la Iniciación en sí, no son asunto de mera ceremonia externa. El Iniciado de una Escuela de Misterio no es aquel que ha participado en un simple ceremonial dramático, sino aquel en quien ciertos poderes de alma han florecido y para quien la puerta al mundo espiritual se ha abierto.

Es cierto, sin embargo, que varios ceremoniales públicos fueron efectuados como formas de arte, retratando para las multitudes los eventos espirituales que constituían la verdadera Iniciación plano-interna. Así el Tabernáculo es símbolo de los mundos internos y externo, la Senda del Discipulado, la culminante Iniciación, y la última glorificación del alma humana.

El armazón del Tabernáculo y sus muebles fueron construidos de madera de acacia, cubierta de oro. La estructura fue encerrada en un Atrio cuyos muros eran de cortinas. Al oriente había una entrada de cuatro pilares que colgaban en cortinas. Los colores sagrados que se usaron en todo el Tabernáculo fueron el azul, púrpura y carmesí; los metales fueron bronce, oro y plata. Los artículos del Pórtico era de "bronce", mientras el mobiliario del Tabernáculo en si estaba cubierto con oro y algo de plata; los anillos y barras de las cortinas eran de oro o bañados en oro. El pabellón del tabernáculo consistía en tres cubiertas

de materiales hechos de pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y pieles tejones.

En las posteriores estructuras permanentes había varios pórticos del Templo "Exterior", para Gentiles, para mujeres Israelitas y para hombres Israelitas, y otros. Al Atrio del Tabernáculo en el Desierto que estaba dentro del área con cortinas se le llama Atrio del Sacerdote en el Templo permanente. Las multitudes de personas se reunían alrededor de los muros cortinados del Atrio en un orden prescrito, conducidas por Judá y Efraín.

El Tabernáculo estaba dividido en compartimentos, llamados Lugar Santo y Lugar Santísimo. El lugar Santo era la Cámara Oriental y primera entrada; el Lugar Santísimo era la Cámara Occidental, en la cual sólo el Sumo Sacerdote podía entrar, y eso sólo una vez al año. En la puerta de la Cámara Oriental colgaban cortinas de azul, púrpura y carmesí, puestas sobre cuatro columnas, como en la entrada del Atrio; pero las cortinas que dividían la Cámara Oriental de la Occidental colgaban sobre cinco columnas. Estas columnas eran todas de madera de acacia, cubiertas de oro. La cortina que colgaba directamente delante del Santo de Santos era llamada el Velo y estaba bordado con diseño de querubines. Las granadas también figuraban en las decoraciones del Tabernáculo y del Templo.

Cuando el neófito está listo para entrar a la Senda de la Santidad pasa a través de la puerta del extremo oriental del Atrio; pues él ahora permanece en el lugar del sacerdote cuya vida está dedicada al servicio de Dios. El Atrio representa al mundo externo, en el cual debe servir; y allí él observa el primer artículo importante del mobiliario, el Altar de Bronce. Sobre este altar cada mañana y tarde los animales era sacrificados, y una vez cada año el cordero pascual era ofrecido empalado en dos varas que formaban una cruz. Pero el animal de sacrificio que el neófito ofrece es a sí mismo, en el sentido de sus propias tendencias animales o inferiores. En el Atrio del Sacerdote, el neófito es ambos sacrificador y sacrificado. Aquí él se ofrece a sí mismo como un sacrificio diario en el servicio de los Seres Superiores, y sólo después de haber realizado esto él se encuentra de pie ante la Fuente de Bronce de Purificación (masónicamente el Mar de Fundición), que estaba asentada sobre doce bueyes, simbólico del zodíaco y el curso del año en que el trabajo de purificación debe llevarse a cabo. En esta Fuente los sacerdotes se purificaban. Similarmente, el neófito debe purificar cada emoción y pensamiento antes que él sea digno de entrar al Tabernáculo mismo, a la Cámara del Este o Lugar Santo, y allí asume las responsabilidades del discipulado. Cristo dijo: "Sólo los puros de corazón verán a Dios".

Como el Atrio del Sacerdote o exterior tenía sus característicos utensilios, así también la Cámara Oriental del Tabernáculo tenía sus únicos y distintivos artículos de mobiliario. El más llamativo de éstos era el Candelero de Siete brazos al lado sur de la cámara, y por lo tanto a la izquierda de alguien entrando desde el Este. Las siete luces del Candelero iluminaban todo el compartimento. Las copas que sostenían las candelas sobre el Candelero estaban formadas asemejando flores u hojas de almendro; y el Candelero era así, místicamente, una rama floreciente cuyas flores eran llamas.

Esotéricamente estas siete luces se refieren a las siete “flores” o “estrellas” – centros de fuerza espiritual – que en la mayoría de los hombres yacen latentes. Cuando por entrenamiento espiritual estos centros empiezan a bullir, o desarrollarse, el neófito se convierte en discípulo y se encuentra en posesión de poderes desconocidos para la persona común. El ya no está limitado al uso de los cinco sentidos corporales, sino que tiene poderes y percepción super-sensorial, aunque con un largo desarrollo por delante.

Cada una de estas siete flores tiene su base en el torrente de fuerza espinal, y en la visión clarividente se asemejan a flores de lirio. Los “cuernos”, que en el arte bíblico algunas veces son mostrados sobre la frente de Moisés y también el “cuerno” en la frente de Caín, son en realidad una representación equivocada de las flores como - trompeta formadas de las fuerzas centelleantes de ciertos centros en el cuerpo áurico, desde el cual fluyen rayos de luz. No son cuernos de animales sino formaciones de luz, en forma de trompeta o alas. El unicornio de la leyenda medieval quizás simbolice este desarrollo.

En la escuela Rosacruz a las “flores” del cuerpo alma se le llaman “Rosas”, a cuyo florecimiento ellos aspiran; por eso su bendición: “Que las rosas florezcan en vuestra Cruz”.

La primera de estas Rosas se localiza en la base de la espina, donde la sagrada fuerza-vida creativa duerme. Cuando despierta, al llamado del Cristo Interior, asciende a través del canal espinal hasta llegar a los órganos espirituales en la cabeza; y como, en su ascenso, toca cada uno de los centros en turno, éstos son despertados a la nueva y vigorosa vida, hasta que al final el discípulo verdaderamente camina en una gloria de luz.

La segunda Rosa está ubicada cerca de la boca del estómago en el área del plexo solar. Despertada, es una poderosa fuerza ya sea para el bien o el mal. Es posible para las fuerzas psíquicas inferiores funcionar a través de este centro. En los últimos días de la civilización Atlante tales fuerzas causaron el deterioro del sagrado trabajo de Templo y

efectuaron muchas prácticas que no eran sino magia negra, implicando muchos sacrificios de sangre. En una sociedad comedora de carne era moralmente correcto ofrecer animales a los sacerdotes como parte de su ración alimenticia, en retorno por sus servicios al dios tribal; pero el ofrecimiento de animales como sacrificios a los demonios pertenece a la magia negra, y así también todo sacrificio humano. Leviticus señala que existe una diferencia entre los sacrificios legítimos y los ilegítimos.

La tercera Rosa está localizada en el bazo. Este es un punto focal de tremenda vitalidad. Cuando el hombre aprenda a usar este centro él vencerá la enfermedad, la vejez, y eventualmente la muerte misma. San Pablo declara que el último enemigo a ser vencido es la muerte.

La cuarta Rosa se aloja en el corazón. Es aquí donde el gran poder transformador del Amor de Cristo está enfocado, y con el despertamiento total del centro del corazón vamos a comprender que el Amor en verdad es el mayor poder de todos, porque el Amor es vida. El corazón está casi, pero no enteramente, en el centro del cuerpo. Está inclinado hacia la izquierda, y lo sentimos palpar allí donde su punta o extremidad emerge ligeramente desde bajo el esternón; pero la parte superior del corazón yace delante de la espina. Los ocultistas enseñan que el corazón eventualmente se cambiará en su totalidad al centro del pecho, y también llegará a ser un músculo voluntario, controlable por la voluntad.

La quinta Rosa se localiza en la garganta. El despertamiento de este centro significa que el discípulo puede cubrir sus pensamientos en forma, y proyectarlos al espacio, demostrando la verdad de las palabras del poeta que **“los pensamientos son cosas”**. Eventualmente será posible para el Adepto, en quien este poder ha alcanzado la perfección pronunciar el Mandato Creativo. La simbología Masónica se refiere al poder latente en este centro como el Poder de la Palabra Perdida.

La sexta y séptima Rosas están en la cabeza, y sus focos físicos son las glándulas pineal y pituitaria. De éstas la Pineal es llamada masculina y la Pituitaria, femenina. En la simbología bíblica la glándula Pineal es llamada el Centro de José, la glándula Pituitaria el Centro de María. Las dos glándulas están conectadas por el tercer ventrículo, y cuando son despertadas y funcionan armoniosamente este ventrículo literalmente llega a ser un Mar en Fundición de luz dorada. Aquí, en algunas Noche Santa de Iniciación, el Niño Cristo nace dentro del templo-cuerpo del Iniciado.

La Biblia menciona sólo un Candelero de siete brazos en la Cámara Oriental del Tabernáculo; pero los Templos permanentes construidos después en el Monte Moriah en Jerusalén poseían a la vez diez

candeleros, en otro tiempo nueve, y todavía en otro tiempo puede haber tenido catorce. De los cuales todos eran de siete brazos como su prototipo en el desierto. Un segundo Candelero entró en uso cuando Judas Macabeo restauró el culto de Jahvé en el Templo en la estación del solsticio de invierno, estableciendo la Fiesta de las Luces, o Fiesta de la Dedicación como también se le conoce. Este Candelero tiene ocho brazos y lámparas, simbólico de los ocho días de la Fiesta, y aun se usa en el Judaísmo moderno. Algunos maestros esotéricos en el antiguo Judaísmo sostenían que el cuarto día de la semana era el verdadero Sabbath, representando en la candela central que era continuo con la caña, este cuarto día estaba consagrado a Mercurio, o Nabu, el Arcángel de la Sabiduría y su simbólica serpiente. A propósito de esto debe notarse que el Rey Ezequías, muchas centurias después del tiempo de Moisés, destruyó una Serpiente de Bronce de Moisés que estaba guardada en el Templo con los otros objetos santos.

La Cámara Oriental se llenó con la luz del Candelero así como los cielos se llenan de luz cuando la Luna está completa. Esotéricamente, como hemos dicho, la referencia es a las lámparas que arden en el alma, y el simbolismo básico no se altera si hay un candelero o muchos.

Los sabios hebreos sabían y han escrito mucho para explicar que el Candelero representaba a los siete planetas de la astrología Ptolemaica: el Sol, la Luna y cinco planetas; pues en el sistema Ptolemaico las luminarias eran contadas como planetas. Ellos reconocían que las siete luces del Candelero representaban un cuarto del ciclo de la Luna, que es la semana de siete días, y dos de las cuales constituyen el medio ciclo de Nueva a Llena, de catorce días.

Abraham ya estaba familiarizado con el sagrado simbolismo de la astronomía antes de abandonar Caldea, pues la religión Caldea se basaba en ella. El poema de creación Babilónica retrata al dios Marduk instruyendo a la Luna en sus deberes: "Al principio del mes al brillar sobre la tierra, mostrarás cuernos; y así seis días serás contada. En el séptimo día dividirás tu corona en dos... En el décimo cuarto te revelarás en vista completa". Los babilonios llamaban al día de la Luna Llena Sabbathu; pero esta palabra se transformó en el Sabbath hebreo o sábado. Los sabios siempre han notado una polaridad o interacción de fuerza entre el Sol y la Luna, gobernando Leo y Cáncer en el Zodíaco y el planeta Saturno que rige los dos signos directamente opuestos, Capricornio y Acuario. Los babilonios hablaban de Saturno como "otro Sol", y el aspecto de Deidad simbolizado en Saturno, "El Anciano de los Días", es muy similar a la descripción del Dios Lunar Caldeo.

El siguiente artículo de mobiliario a ser observado en el Lugar Santo es la Mesa para el Pan de la Proposición, que es la ofrenda especial de

sacrificio del discípulo, y permanece al lado norte de la cámara, a la derecha de alguien entrando. El Pan en sí, no obstante, no es quemado; sólo un poco de incienso especial que se coloca en cada pan, y que representa su esencia. Las ofrendas del Templo se destruían sólo en parte; la mayoría de ellas era para sustentar a los sacerdotes y servidores del Templo.

En general, todos los artículos del Lugar Santo son sustitutos para el sacrificio del animal en el Atrio del Sacerdote. Cuando el discípulo entra al Lugar de Luz, el sacrificio animal está tan lejos en el pasado, habiendo sido superado, que sacrificios más puros son demandados. Aquí el sacrificio es la ofrenda de Pan, representativo de una vida de sacrificio en trabajo y servicio en el Templo del universo. Los panes son doce en número, representando los signos del zodiaco a través del cual el Sol, la Luna y los planetas viajan, y de los cuales, por lo tanto, el discípulo almacena el grano para después hornear sus panes. Las Doce Jerarquías Espirituales quienes trabajan en las constelaciones rodean y atraviesan todo nuestro sistema solar, y trabajan por el mejoramiento de todos los seres en este sistema, no únicamente por los hombres de la tierra.

A través de Aries el discípulo aprende de la belleza y fuerza de carácter que él adquiere al entregarse diariamente en amoroso servicio a los demás olvidándose de sí mismo, que es el legítimo sacrificio del cordero en la dispensación de Cristo: “¡Contemplan el Cordero de Dios!”.

A través de Tauro él viene a comprender el significado de la humildad. El alma grande es siempre humilde. Sólo el alma joven es arrogante.

A través de las lecciones de Géminis él conoce la “paz que sobrepasa el entendimiento”. Centrado en la más elevada realización espiritual, mantiene su equilibrio bajo todas las circunstancias. De las perturbaciones externas él puede decir que “ninguna de estas cosas me conmueve”.

A través de Cáncer el discípulo aprende del tremendo poder investido en la facultad de construir imágenes de la mente y el espíritu.

A través de Leo él conoce el poder transformador del Amor, y a través de Virgo toca la orilla del manto de la Sabiduría Cósmica. El conocimiento pertenece al intelecto, pero la sabiduría es el lenguaje del alma.

A través de Libra él aprende la discriminación, cómo reconocer la diferencia entre lo verdadero y lo falso, lo real y lo irreal, el bien menor del bien mayor.

A través de Escorpio él aprende el arte de la regeneración y las ciencias y disciplinas de desarrollo espiritual; y a través de Sagitario el elevado idealismo de espíritu que inspira al místico, al poeta y al sumo sacerdote.

Capricornio le enseña algo del poder a ser liberado a través de él cuando el Cristo nace dentro de sí mismo; y a través de Acuario él es preparado para explorar la Nueva Era que traerá comprensión mundial de la Paternidad de Dios y la Hermandad del Hombre.

Finalmente a través de las lecciones que Piscis le entrega él viene a entender el gran concepto espiritual incluido en el primer capítulo del Génesis: “El hombre hecho a imagen y semejanza de Dios”.

Estas lecciones vienen al discípulo y muchas veces mediante las expresiones del diario vivir; pues en verdad la vida es un día en la gran escuela de Dios, y sus lecciones son necesariamente aprendidas a través del dolor y la tristeza, los placeres y la alegría, los cuales otorgan experiencias de vida. La esencia de la sabiduría y el poder se extrae de estas experiencias, y afuera de ellos el discípulo teje su radiante Túnica de Bodas, el cuerpo-alma, en el cual debe ser vestido antes que él sea apto para entrar al Santo de Santos. Se muestra todo esto en el tercer artículo de mobiliario en el Lugar Santo: el dorado Altar de incienso que permanece directamente delante de la cortina que oculta la entrada al Santo de Santos. Es este hermoso altar dorado con sus nubes de fragante incienso el que representa el dorado vestido del alma y la esencia de sabiduría que son adquiridos en el curso del diario vivir.

Como previamente observamos, cada vida es un día en la escuela cósmica de Dios, y así como un niño no aprende todas las lecciones necesarias que lo califiquen para las responsabilidades del adulto en un único día de escuela, sino que debe pasar a través de muchas semanas y años de estudio antes de alcanzar el tiempo de graduación o liberación, así también el discípulo en el Sendero debe conocer muchos tiempos de vida sobre este plano terrestre antes que todas sus lecciones hayan sido debidamente aprendidas.

La Biblia es un libro de vida, y enseña muy claramente que el hombre siempre es responsable por cada cosa que le sucede. Cuando llegemos a entender la Ley de Causa y Efecto (o Causalidad) ya no podremos atribuir a medios externos la responsabilidad por nuestros infortunios o nuestra fortuna. Hemos ganado exactamente lo que recibimos. “Como siembras, así también cosechas; quien siembra vientos, cosecha tempestades”.

La Luna Llena simboliza la radiante luz que ilumina la Cámara del Este en donde los discípulos están aprendiendo a caminar en la luz como Él está en la Luz. La Luna Nueva representa al Santo de los Santos donde la Luz brilla en la oscuridad pero la oscuridad - la oscuridad del mundo externo - no la penetra. Es sólo cuando la visión espiritual es despertada que uno viene a conocer algo de la resplandeciente gloria de este santo lugar, una gloria que nunca se posa sobre la tierra o el mar.

CAPÍTULO IV

EL TABERNÁCULO EN EL DESIERTO

EL SANTO DE SANTOS

En su volumen sobre la Antigua y Moderna Iniciación, Max Heindel, el místico Rosacruz, escribe lo siguiente respecto de la Luna Nueva y la Iniciación:

Lo que ocurre secretamente en el Templo es mostrado sin reserva en los cielos. Como la luna recoge la luz del Sol durante su paso de nueva a llena, así el hombre quien pisa la senda de la santidad por el uso de sus doradas oportunidades en la Cámara Oriental del servicio desinteresado recoge el material con el cual confeccionar su luminoso “traje de bodas”, y ese material queda mejor amalgamado en la noche de Luna Llena. Pero a la inversa, cuando la luna disipa gradualmente la luz acumulada y se acerca al Sol para volver a comenzar un nuevo ciclo al tiempo de la Luna Nueva, así también según la ley de analogía aquellos quienes han reunido sus tesoros y los han puesto arriba en el cielo por servicio están en cierta época del mes más cerca de su Origen y su Creador, su Padre Fuego en las esferas superiores, que en cualquier otra fecha. Como los grandes salvadores de la humanidad nacen en el solsticio de invierno en la noche más larga y oscura del año, así también el proceso de Iniciación que crea en el mundo invisible a uno de los salvadores menores, el Auxiliar Invisible, se realiza con mayor facilidad en la noche más larga y oscura del mes, es decir, en la noche de Luna Nueva cuando el orbe lunar está en la parte más occidental del cielo.

Habiendo aprendido las lecciones mostradas en el simbolismo de los tres artículos del mobiliario de la Cámara Oriental - el Candelero, el Altar de Incienso y la Mesa para el Pan de la Proposición - el discípulo (figurado ahora en el Sumo Sacerdote) al fin está listo para dar su primer paso en el Santo de Santos. El separa el Velo que cuelga delante de la puerta, y se encuentra en total oscuridad; pues la Cámara Oriental estaba iluminada por la llama de las candelas, pero la Cámara Occidental, como el cielo cuando la Luna está Nueva, es oscura. Aquí la luz del discípulo es la luz de su propia iluminación interna, y por ésta él ve.

El mobiliario de la oscura Cámara Occidental es el Arca del Pacto, un cofre de madera de acacia, sobre el cual había un altar llamado el Propiciatorio, guardado por dos Querubines. El cofre contenía tres

objetos principales; las Tablas de la Ley, la Vara de Aarón que floreció, y la Vasija dorada que contenía el Mana.

Hemos dicho que el Tabernáculo no era un simple lugar de reunión para adoradores, y que el Arcángel de Dios descendió de hecho en el Santo de Santos, y allí se hizo visible ante el Sumo Sacerdote. El Santo de Santos de la Conciencia de cada hombre es similarmente el lugar al cual Dios desciende, en una forma de belleza proporcionada con la calidad del alma que Lo reciba.

Cuando el discípulo llega a la obscura Cámara Occidental está entrando a los verdaderos pasos preparatorios de la Iniciación. Aquí descubre que la Vara de Aarón es recordativa del Candelero Dorado de la Cámara del Este, los portalámparas que fueron hechos asemejando flores de almendros. La Vara de Aarón es por lo tanto el vínculo que conecta la Cámara Oriental con la Occidental.

La historia cuenta que cuando Moisés iba a seleccionar al primer Sumo Sacerdote de la religión que él había fundado, un representante de cada una de las doce tribus trajo una “vara” – simbólico de su lugar de liderazgo en su tribu – y la puso en el Tabernáculo, para que por medio de las varas el Señor pudiera dar una señal para mostrar cual de los doce debería ser el Sumo Sacerdote. Cuando las varas fueron sacadas se halló que la vara de Aarón había reverdecido, y echado flores blancas y además producido almendras. Aarón era Levita, y pariente de Moisés quien también venía de la tribu de Leví. Aarón así se convirtió en el Sumo Sacerdote de la religión de Jahvé, y sus descendientes fueron los sacerdotes de todas las subsiguientes eras, los Levitas en general vinieron a ser servidores del Templo en sus muchas clases y rangos.

Como Sumo Sacerdote, Aarón era segundo en poder y autoridad espiritual después de Moisés. El doble gobierno de Príncipe – Mesías y Sumo Sacerdote fue el modelo para el Estado de Israel hasta los tiempos Exílicos, cuando Israel llegó a ser una teocracia bajo la única dirección de los Sumos Sacerdotes derivados de ese Zadok que fuera Sumo Sacerdote durante los reinados de David y Salomón.

El florecimiento “de la Vara” de Aarón mostraba a los profetas y sacerdotes clarividentes que Aarón estaba calificado para ser Sumo Sacerdote a causa de los poderes espirituales que poseía. El era el supremo clarividente de todos ellos, con la única excepción de Moisés. La vara floreciente con su fruto representa a alguien de elevado logro espiritual, pues cuando los centros del cuerpo alma son despertados, la vida, acciones y palabras de tal inspirado siempre producen una rica cosecha o fructificación.

De José, elegido para ser el esposo de la Virgen María, se cuenta una leyenda similar. A los príncipes de Israel se les ordenó llevar sus varas al Templo, y Dios mostraría por medio de las varas cual de los Príncipes debería ser el esposo de la Virgen. La vara de José floreció, y una paloma sobrevoló y se posó sobre ella, indicando así que José era el elegido de Dios.

Muchos estudiosos de la Biblia creen que José era un hombre viejo cuando fue elegido para ser el esposo de la Virgen. Los esotéricos dicen que la palabra anciano no debe ser tomada en forma literal. José era viejo en sabiduría, no en años. Él era un “alma vieja”, no un “hombre viejo”.

Además de la Vara que Floreció, simbólico de la elevada iluminación espiritual, estaba la Vasija Dorada del Maná, un tiesto que contiene una porción del milagroso alimento proporcionado por Dios para los hijos de Israel cuando pasaban a través del desierto. El significado hecho sobre el Maná era que debía ser recogido fresco cada día; se echaría a perder si se almacenara. La porción de la Vasija Dorada en el santuario fue milagrosamente preservada como un recordatorio del evento en el desierto. El Maná fresco emitía un aroma característico. A veces es llamado “Pan de Ángel” y es simbólico de Inmortalidad y Verdad.

La Vasija Dorada es otra vez el Traje de Bodas Dorado, o aura característica del Santo. Es bien sabido que esta aura exhala una delicada fragancia, la fuente inmediata de la cual son las “rosas” que florecen en el cuerpo alma. La fragancia es distintiva, y cada persona tiene su propio perfume característico. La hermosa leyenda que se refiere a la transición de la bendita Virgen María, en la que erróneamente se le llama muerte, relata que antes de abandonar su cuerpo físico, el cual estaba todo iluminado y exhalando fragancias florales, ella dio a los discípulos sus instrucciones y última bendición mientras se arrodillaban a su alrededor. Más tarde otra vez cuando trasportaban el cuerpo para sepultarlo, el perfume que emanaba de él era casi sofocante.

Frecuentemente se han referido al cuerpo de María como el “cuerpo de lirios”, y si uno pudiese describir en terminología terrenal la extraordinaria y etérea fragancia que siempre acompaña a este bendito ser, uno diría que la fragancia más parecida es aquella de la flor del narciso. Es quizás por esta razón que el narciso se le considera sagrado en todas partes de la Tierra Santa. Es algunas veces llamado la Rosa de Sharon, y éste es un título a menudo otorgado a la misma bendita Virgen.

Pero quizás el más importante de todos del sagrado mobiliario de la Cámara Occidental fueron las Tablas de la Ley, o Tablillas de Ley, sobre las cuales estaban inscritas las Leyes de Moisés, preservadas en este santuario para recordar a los hijos de Israel que existía un Dios de la Ley Cómica, y esa ley y orden rigen el Universo. La ley de Dios es el eje del universo. La Senda de Servicio y Sacrificio, de Iluminación y Liberación, todo viene a un centro en la Ley Única.

Los Querubines cuyas radiantes alas están extendidas encima del Arca con sus sagrados objetos son los eternos guardianes de la Ley Esotérica; y entre sus alas está el propiciatorio donde brilla la última Gloria, la Gloria Eterna que es el Shekinah: la Gloria de la Sabiduría del Infinito que es la Prometida de Dios, Ella quien muestra a Dios, y cuyos Hijos son los Profetas.

Pues ésta es la Cámara del Matrimonio Místico, donde el alma encuentra a dios, y el Iniciado obtiene su liberación.

Los Querubines quienes guardan el Arca son la Jerarquía de Cáncer, quienes un día enseñarán a la humanidad los secretos de la Vida misma. Ellos guardan la entrada a todos los lugares santos del cielo y la tierra.

Adán y Eva perdieron el Paraíso cuando mal usaron la fuerza-vida, y los Querubines fueron colocados a la entrada del Edén con giratorias espadas de fuego. El hombre nunca pasará a través de esa puerta en espíritu hasta que haya aprendido las lecciones de regeneración y el correcto uso de los poderes creativos. Los Querubines del Santos de Santos sostienen en alto la gloriosa Luz de la Gloria de Shekinah, sobre la cual está escrito el Nombre Impronunciable. En el moderno simbolismo de Templo es el Sendero de Iniciación que conduce al discípulo a ese Elevado Lugar donde esta Gloria externa de Shakinah puede convertirse en la viva Luz de Cristo dentro de sí mismo: **YO SOY EL QUE SOY.**

Como Max Heindel ha dicho tan bellamente: “Antes que el símbolo del Tabernáculo pueda ayudarnos de verdad, debemos transferirlo desde el desierto del espacio hasta una morada en nuestros corazones para que cuando logremos ser todo lo que ese símbolo es, también seamos lo que representa espiritualmente, y lleguemos a ser el más grande de todo estos antiguos símbolos, la Gloria de Shekinah”.

Y en este exaltado momento, mirando hacia abajo desde una altura sobre el Tabernáculo, el iniciado puede discernir claramente la “Sombra de la Cruz”, una “Promesa de las cosas buenas que vendrán”. Pues los utensilios del Atrio y de los dos Lugares Santos muestran realmente el signo de la Cruz: una línea trazada a través de los artículos del Atrio

formando el madero inferior de la Cruz, una línea trazada a través de los artículos en el Lugar Santo formando el madero horizontal, mientras la línea del Atrio extendida hasta el Santo de Santos termina en el Arca del Pacto, que acaba el madero superior; y sobre éste está la Gloria de Shekinah, la Corona de Perfección que es “Cristo en ti, la Esperanza de Gloria”.

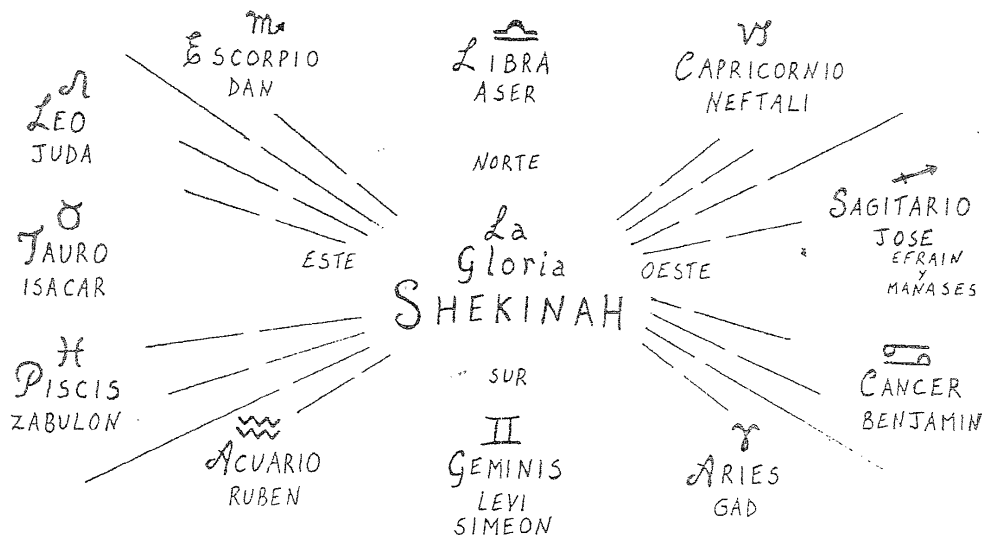
CAPÍTULO V

EL MENSAJE DUODÉCUPLO DE JACOBO A LA PRESENTE QUINTA RAZA RAÍZ

Jacobo es una de los principales personajes de las primeras historias del Antiguo Testamento. Cuando él supo que su transición de este mundo al próximo era inminente, descendió a Egipto acompañado de sus doce hijos. Entonces fue que esbozó las disposiciones que él deseaba que ellos hiciesen al momento de abandonar su entorno. Dijo él: “Como os coloque para mi funeral, así será dispuesto para vosotros cuando el Señor haga a su Shekinah habitar en medio de vosotros en vuestro viaje con vuestras banderas”.

Es interesante observar, en relación a esto, que los Israelitas fueron los primeros en introducir banderas nacionales. Por el uso de colores y símbolos sirvieron para describir a aquellos quienes podían adivinar sus significados, las cualidades esenciales de carácter e ideales a ser realizados por aquellos portando lo mismo. Ya que las doce tribus estaban correlacionadas con los doce signos del zodiaco, también transmitían simbólicamente la naturaleza de su origen y la misión que estaban destinados a cumplir.

El Tora entrega una descripción más interesante de las doce tribus de Israel y de las instituciones de Jacob en cuanto a los arreglos que él deseaba se hiciera para sus funerales.



De acuerdo a estas especificaciones, las varias tribus serían distribuidas en cada uno de los cuatro puntos del compás. Las direcciones tienen

sentido. Así el Norte simboliza obscuridad; el Este, luz; el Sur y el Oeste, el camino del logro. Debemos considerar que el Sol sale por el Este, viaja a través del Sur y se pone en el Oeste.

Como Jacob lo determinó, las tres tribus de Judá, Isacar y Zabulón estarían en el Este, la dirección desde la cual viene la Luz del mundo. Judá, gobernado por Leo, representa la soberanía; Isacar, gobernado por Tauro, simboliza la armonía y Zabulón, gobernado por Piscis, la navegación y los secretos de las profundidades. Desde su posición en el Este sirvieron como líderes de los doce.

Judá condujo la procesión. Como él viene bajo el gobierno de la Jerarquía de Leo, el signo real del zodíaco, es lógico que él fuera el líder. También, tal liderazgo naturalmente viene bajo Leo ya que este signo gobierna el corazón, el centro del principio de amor. Es el amor el que conduce al camino hacia la Gloria de Shekinah.

La bandera de Judá era azul-cielo, en el centro estaba el león de Leo, símbolo de transmutación.

Isacar está representado por el símbolo de Tauro, una figura compuesta de un círculo coronado por medio círculo, símbolos para el Sol y la Luna, la combinación significa polaridad. Con su logro viene el poder para pronunciar la divina palabra creativa; marca el florecimiento de la rosa en la laringe, como se expresa místicamente, después de lo cual son pronunciadas las palabras del espíritu y de la vida. La laringe está gobernada por Tauro.

La bandera de Isacar era negra. En el centro había un dibujo del Sol y la Luna, emblemas de los ocultos misterios que conducen a un despertamiento del principio femenino en el hombre y la positivamente polarizada facultad intuitiva.

Zabulón (Piscis) está representado por dos peces unidos por una cuerda. Bajo esta Jerarquía ocurre el Matrimonio Místico "Ahora mi esposo vivirá conmigo". Esta Unión Mística tiene lugar cuando allí ha sido tejido el cuerpo etéreo de luz, al cual se le llama el Dorado Vestido de Bodas.

Zabulón tenía una bandera blanca con dibujo de un barco en el centro. El blanco es simbólico del espíritu, y el barco del alma, el desarrollo de la cual ha sido el sublime designio espiritual bajo la dispensación Pisciana. Al Sur fueron asignados Rubén (Acuario), Simeón (Géminis) y Gad (Aries).

Rubén, el Aguador, está representado como vaciando las aguas de la vida desde un cántaro dorado, indicativo de una serenidad y equilibrio

que nada puede perturbar. Tal persona puede decir, en las palabras de un triunfante vencedor, “Ninguna de estas cosas me conmueven”.

La bandera de Rubén era Roja, el emblema de servicio; en el centro había una mandrágora pinta, indicando los poderes andróginos.

La dualidad de Géminis está representada por los dos hermanos Simeón y Leví. Cuando esto se expresa de una manera espiritual, eleva la conciencia por sobre el mal. La realización que el bien perdura pero que el mal es transitorio viene al aspirante. Ya no existe una naturaleza inferior y una superior, sino su unificación a través de la transmutación de la naturaleza inferior a la superior.

La bandera de Simeón era verde, el emblema de la compasión; en el centro había un dibujo de Shechem, “una ciudad en bruto”, representando un estado de conciencia no desarrollado.

La bandera de Leví era tricolor: negro, rojo y blanco. En el centro había un dibujo de Urim y Thummin, representando los procesos que conducen a la polaridad espiritual.

Gad (Aries) es la “Estrella de la Fortuna” que señala el camino del logro mediante servicio, sacrificio y transmutación. Su bandera tenía en ella espacios blancos y negros. En su centro estaba la pintura de un campo, simbolizando las dos sendas, la negra y la blanca, la positiva y la negativa. De Gad se dijo “Un ejército lo acometerá, más él acometerá al fin”.

Al Norte fueron colocados Dan (Escorpio), Aser (Libra) y Neftalí (Capricornio). Desde esta dirección viene la obscuridad simbólica. Por eso Dan, el líder, quien había arrojado una oscura sombra sobre Israel al erigir los dos terneros dorados para su culto fue unido a Aser quien llevaba luz a la obscuridad de Dan, y también a Neftalí quien fue bendecido en abundancia.

Estando regido por Escorpio, Dan tenía dentro de él los poderes de esta Jerarquía zodiacal. Como él reaccionara a estos poderes determinaba el camino que seguiría. Mal usados, conducen a la degeneración, usados correctamente, a la regeneración. Si es lo primero, la condición se representa pictóricamente por el escorpión que se arrastra en el polvo; si es lo último, el símbolo es un águila elevándose a la luz del sol más allá de la vista.

El emblema de Dan era zafiro en color. Llevaba el dibujo de una serpiente, representativo del poder y sabiduría del transmutado Escorpio.

Aser (libra) según el testimonio de Jacob, porta una luz a la oscuridad de Dan. Los antiguos señalaban a Libra como la puerta de prueba. Era el punto en que los caminos partían en la dirección de los caminos de la carne por una parte y la del espíritu por la otra. Aser, significa “estar feliz”. Era un antiguo nombre para la Luna. La raíz de la palabra significa “el errante”.

La bandera de Aser tenía el color de una piedra preciosa, el ornamento de una mujer, y en su centro un olivo. El simbolismo indica que al tomar el camino del espíritu la perla de gran valor es encontrada sobre la senda de la regeneración como está indicado por el olivo.

Neftalí (Capricornio) representa la verdad y sabiduría obtenidas después de controlar los poderes internos del hombre. La cabra, un símbolo pictórico de Capricornio representa las habilidades por las cuales aun las alturas escarpadas y rocosas pueden ser exitosamente escaladas.

La bandera de Neftalí era de un pálido color blanco rojizo. En el centro estaba la figura de una cierva, significando la transmutación que conduce a un nuevo nacimiento y el comienzo de un nuevo ciclo.

Al Oeste venía José (Sagitario) y Benjamín (Cáncer). José es el multiplicador. Los dos hermanos forman dos alas de idealismo y aspiración espiritual. Benjamín viene bajo Cáncer, la puerta de entrada del logro espiritual o Iniciación. Aquí esta indicada la completación del cuerpo de Shekinah. Esto se efectúa a través de la combinación de los fuegos de Sagitario y las aguas de Cáncer. José y Benjamín eran los dos hijos de Raquel, la esposa más querida de Jacob.

Efraín y Manasés, los dos hijos de José, también estaban en el Oeste. Desde esta dirección viene la nieve, el granizo y el frío. Aquellos colocados en esta posición fueron elegidos a causa de su habilidad para soportar los elementos adversos.

La bandera de José era negra. Portaba grabados egipcios, un buey representando a Efraín, y un unicornio para Manasés. Esto simboliza a la ley de la polaridad por la cual las fuerzas masculinas y femeninas son llevadas a perfecto equilibrio. Con este desarrollo vienen los poderes que asociamos con la maestría.

El estandarte de Benjamín contenía los colores de las doce tribus. En su centro había un lobo. Esta bandera simboliza el hecho que está bajo la tutela de cada una de las doce Jerarquías zodiacales así el hombre transforma su naturaleza mortal en el cuerpo del inmortal.

LA GLORIA DE SHEKINAH

La Gloria de Shekinah representa la perfecta combinación de los cuatro elementos: Fuego, Aire, Agua y Tierra en el cuerpo del hombre y en el cuerpo de la tierra. Los cuerpos de ambos entonces se iluminarán con la gloria reflejada de la Luz de Cristo. Este logro marcará el fin del presente Período Terrestre.

Shekinah simboliza al altamente desarrollado y luminoso cuerpo del Iniciado. Llegar a esta condición es el ideal de los aspirantes espirituales. Para que esto se lleve a cabo, el amor debe convertirse en la fuerza motriz de la vida. Este es un poder muy por encima de la pasión que es Marte y también del sentimiento de personal atracción Venusiana. Es la bondad elevada a esa compasión y amor universal y unificador que se manifestaba en la vida y obras de Jesucristo.

Shekinah es la gloriosa luz del cuerpo de los iluminados, y las banderas de las doce tribus representan los atributos más elevados de las doce Jerarquías zodiacales. El camino es de Este a Oeste, donde la inmaculada Madonna, Virgo, la Virgen de los cielos, vigila el nacimiento del Niño Cristo. La hija de Jacob, Dinah, simboliza a la Jerarquía zodiacal de Virgo. La mitología griega establece que Virgo fue el último de los dioses en abandonar la tierra al tiempo de la caída del hombre. Ella entonces puso dentro de la caja de Pandora la gracia salvadora de la esperanza, el más inapreciable de todos los dones para la humanidad. Virgo señala el camino hacia la verdadera sabiduría, el signo de exaltación de Mercurio, el planeta de la sabiduría.

Los consejos y bendiciones de Jacob para sus doce hijos describen el sendero evolutivo para toda la raza humana como experimentado bajo la influencia de las doce Jerarquías zodiacales. Sus declaraciones son tan verdaderas y aplicables hoy en día como cuando fueron hechas por primera vez.

Un estudio comparativo del capítulo cuarenta y nueve del Génesis que contenía las bendiciones de Jacob y el capítulo treinta y tres del Deuteronomio que registra las bendiciones de Moisés, ofrece un interesante estudio en la simbología bíblica. En ambos casos fueron entregadas justo antes de la transición.

Las bendiciones de Jacob se relacionan con el hombre común cuando la conciencia en masa responde a las influencias estelares. Ellas esbozan el camino del logro espiritual para la raza humana como está dibujado en los cielos. Las bendiciones de Moisés se relacionan con el hombre espiritual. Tratan de la divina consumación alcanzada al final del viaje

evolutivo, siguiendo ese “Recto y angosto sendero” que conduce a la meta divinamente destinada al hombre.

Jacob, el hombre natural, muere en Egipto, la tierra simbólica de la obscuridad, el materialismo, y la mente no regenerada. Moisés, el hombre espiritual, fue iluminado en el Monte Nebo, el término babilonio para Mercurio, el planeta de la sabiduría.

Así vemos como está esbozada en los cielos la senda marcando los sucesivos peldaños en el desarrollo espiritual del hombre que conduce a eso llamado Iniciación. “Como arriba, así es abajo”, dijo el iluminado egipcio Hermes Trismegisto.

CONTENIDOS

CAPÍTULO	TEMA	PÁGINA
I	El significado espiritual de la Luna Nueva	3
II	El significado espiritual de la Luna Llena	7
III	El Tabernáculo en el desierto El Atrio Exterior y la Cámara Oriental	13
IV	El Tabernáculo en el Desierto El Santo de los Santos	22
V	El Mensaje duodécuplo de Jacobo a la presente Quinta Raza Raíz	27